

CUADERNOS DE HISTORIA 57

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS
UNIVERSIDAD DE CHILE - DICIEMBRE 2022: 213-238



UNA CASA POMPEYANA EN VALPARAÍSO: IDENTIDAD E IMAGINARIO BURGUÉS A COMIENZOS DEL SIGLO XX*

*María Gabriela Huidobro Salazar***

RESUMEN: A mediados del siglo XX, el escritor chileno Joaquín Edwards Bello ofreció sus recuerdos sobre la casa pompeyana, una lujosa residencia de Valparaíso en la que había vivido durante su juventud. Se trata de una edificación que se mantiene hasta la actualidad y cuyas características evocan las viviendas de la aristocracia romana en la Antigüedad. A partir de la constatación de elementos inspirados en la arquitectura y ornamentación de las antiguas casas de Pompeya, el presente artículo reflexiona sobre el sentido y simbolismo de dicha influencia en esta vivienda, en relación con el contexto social y cultural de Valparaíso a fines del siglo XIX y principios del XX.

PALABRAS CLAVE: Valparaíso, arquitectura pompeyana, Joaquín Edwards Bello, recepción cultural, neoclasicismo.

* Este artículo forma parte del proyecto PGC 2018-093509-B100, España, “Recepción e influjo de Pompeya y Herculano en España e Iberoamérica”.

** Facultad de Educación y Ciencias Sociales, Universidad Andrés Bello. Doctora en Historia, Universidad Andrés Bello. Santiago, Chile. ORCID ID: <http://orcid.org/0000-0001-9980-6175>. Correo electrónico: mhuidobro@unab.cl

*A POMPEIAN HOUSE IN VALPARAISO: IDENTITY AND BOURGEOIS
IMAGINARY AT THE BEGINNING OF THE 20TH CENTURY*

ABSTRACT: In the mid-twentieth century, the Chilean writer Joaquín Edwards Bello offered his memories about the Pompeian house, a luxurious residence in Valparaíso, where he lived during his youth. Indeed, it is a building that remains to this day and whose characteristics evoke the houses of the Roman aristocracy in Classical Antiquity. Based on the verification of those elements inspired by the architecture and ornamentation of the ancient towns of Pompeii, this article reflects on the meaning and symbolism of that influence, in relation to the social and cultural context of Valparaíso, in the late nineteenth and early twentieth centuries.

KEYWORDS: Valparaíso, Pompeian architecture, Joaquín Edwards Bello, Cultural reception, Neoclassicism.

Recibido: 19 de agosto de 2020

Aceptado: 14 abril de 2021

Introducción

A fines del siglo XIX y hasta los primeros años del siglo XX, Valparaíso, entonces el principal puerto chileno, gozaba de un momento de prosperidad¹. En su condición de enclave entre las vías que conectaban a los puertos europeos con los del océano Pacífico, la ciudad destacaba por su naturaleza cosmopolita y socialmente diversa. Su crecimiento se había nutrido de la influencia cultural de múltiples colonias extranjeras que se habían asentado allí desde mediados de siglo XIX, siendo los españoles e italianos los más numerosos².

Su fisonomía urbana era heterogénea, ubicada en una bahía compuesta por múltiples cerros apenas distanciados del océano Pacífico por una estrecha planicie. Allí, la ciudad daba espacio a la zona portuaria, mercantil y aduanera; a la aristocracia local y a los comerciantes extranjeros que ubicaron sus negocios y residencias en las zonas bajas de los cerros; y a las clases marginales, que

¹ Lorenzo, 2012, p. 13.

² Couyoumdjian, 2000, pp. 63-64; Molina-Verdejo, 2015, p. 187; Sánchez, Bosque y Jiménez, 2009, p. 270. Hacia mediados del siglo XIX, Valparaíso contaba con más de 40 000 habitantes, 3500 de ellos, residentes extranjeros, lo que favoreció un intercambio cultural significativo, Benavides, Pizzi y Valenzuela, 1998, p. 46.

habitaban los sectores altos, laderas y quebradas incluídas. Solo los cerros Alegre y Concepción, además de sus sectores aledaños constituían una excepción, ocupados por inmigrantes, sobre todo británicos, que habían edificado allí un barrio acomodado.

En ese contexto, un joven escritor, Joaquín Edwards Bello (1887-1964), fue testigo de la vida porteña³ desde una tribuna privilegiada: la residencia que habitó entre 1900 y 1904, y que él llamaba la “casa pompeyana”. Emplazada en calle Condell, una de las principales avenidas de Valparaíso, la casa, actualmente, constituye la sede municipal de la ciudad⁴.

El apodo a la residencia no era casual. De un estilo señorial y de grandes proporciones, la casa poseía diversos elementos que evocaban la arquitectura y ornamentación de las antiguas casas de Pompeya, cuyas ruinas habían comenzado a salir a la luz a fines del siglo XVIII para constituirse en motivos de inspiración arquitectónica en diversas ciudades del mundo.

Una casa pompeyana en la ciudad de Valparaíso no debió haber resultado extraño, aunque se tratara, al parecer, de una situación relativamente singular. La arquitectura porteña tenía cierto carácter ecléctico: los elementos coloniales se habían entremezclado con las diversas influencias europeas arribadas con las colonias inmigrantes que, en la zona central de Chile, desde mediados del siglo XIX, dieron vida a un ambiente arquitectónico historicista⁵.

No obstante, su particularidad nos invita a preguntar por la historia de dicha casa y por el lugar de esos elementos pompeyanos en el contexto de Valparaíso en ese entonces. ¿Por qué esos elementos atraen la atención literaria de Edwards? ¿Se trata de una excentricidad o de una propuesta que puede comprenderse en el contexto de una tendencia estética y cultural trascendente a dicha casa? ¿Existieron ejemplos similares? ¿Cómo dialogaban con los estilos de la época y con el marco histórico de Valparaíso a fines del siglo XIX y principios del XX?

Atendiendo a estas preguntas, nuestro objetivo consiste en analizar, desde una perspectiva reflexiva e interpretativa, el lugar, simbolismo y sentido que pudo tener la imitación de un estilo pompeyano en la arquitectura y ornamentación de esta residencia en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, en el contexto de los procesos históricos que Chile atravesaba en ese período y

³ Para efectos del presente artículo, con el término porteño se hará referencia al gentilicio de la ciudad de Valparaíso, atendiendo al uso común de esta vinculación en el contexto chileno.

⁴ La dirección actual de la que es conocida como Casa Consistorial, es Condell 1490, Valparaíso.

⁵ Sánchez, Bosque y Jiménez, 2009, *op. cit.*, p. 271.

en su condición de caso representativo singular del patrimonio arquitectónico de Valparaíso.

Para ello, proponemos realizar una revisión de dicho contexto desde un enfoque social y cultural, con el fin de comprender, a partir de esta base, las particularidades de los estilos arquitectónicos que entonces se desarrollaron e impactaron en Valparaíso. A partir de ello, será posible describir la casa pompeyana y su historia, con objeto de analizarla en el contexto histórico que inspiró su diseño y construcción⁶.

En este sentido, nuestra propuesta interpretativa se basa en el enfoque ofrecido por la historia cultural, que concibe en los objetos materiales, como edificaciones y sus elementos arquitectónicos, representaciones simbólicas de identidades e imaginarios cuya inteligibilidad se descubre en su relación con sus contextos históricos de producción⁷. Desde esta perspectiva, la casa pompeyana—actual sede de la Municipalidad de Valparaíso— puede apreciarse en cuanto objeto histórico y valorarse con mayor amplitud en su calidad de patrimonio arquitectónico, considerando la experiencia de sus residentes y las circunstancias históricas que enmarcaron y pudieron incidir sobre su diseño, construcción y habitación.

La selección de su estilo, a imitación de las casas pompeyanas, que ponía en relación el mundo local porteño con un universo histórico y espacial mayor, podría comprenderse no solo como un ejercicio reproductivo o imitativo, sino como el resultado de un proceso de recepción cultural, que supone un ejercicio de apropiación activa y creativa de ciertos modelos como objetos de apreciación, para su recreación sobre nuevas obras, adaptadas a su contexto de producción y a las necesidades de su autor⁸.

Las obras arquitectónicas, en ese sentido, no constituyen objetivos aislados ni comprensibles autónomamente. Su creación y ejecución se enmarcan en condiciones sociales, económicas, culturales e ideológicas, y las materializan⁹.

⁶ En este sentido, no pretendemos afirmar que sea posible conocer la historia social y cultural de Valparaíso solo a través de este caso específico, sino poner de relieve el valor histórico de esta casa en el contexto de dicha ciudad a comienzos del siglo XX, considerando este período como el de los últimos años de apogeo del puerto.

⁷ Forero la Rotta, 2005, p. 5; Leach, 2010, p. 8. En este sentido, buscamos aproximarnos tanto a la obra arquitectónica en sí como a los testimonios de su habitabilidad, ofrecidos por Joaquín Edwards, que se plantean desde la experiencia subjetiva del escritor. De ahí que esperamos plantear el análisis no tanto desde una perspectiva de la historia de la arquitectura en una línea tradicional, sino desde el enfoque de la historia cultural, basada en fuentes documentales y materiales.

⁸ Burke, 2007, p. 162.

⁹ Peliowski, 2018a, p. 77; Leach, 2010, *op. cit.*, pp. 31-35.

Hacia mediados del siglo XIX, la arquitectura en Chile fue objeto de debates, reflexiones y proyectos entre intelectuales locales y autores extranjeros invitados por el gobierno para modernizar y profesionalizar esta disciplina, contexto desde el que se plantearía una problemática relativa al carácter e identidad de lo nacional y al lugar de Chile frente a las diversas tendencias internacionales. No se trataba, por tanto, solo de un debate artístico, sino de alcances ideológicos y culturales¹⁰.

Aunque ecléctica, la arquitectura de Valparaíso dio prioridad, en el siglo XIX, a ciertos estilos y modelos por sobre otros, lo que sugiere la posibilidad de hallar bajo ellos una intención que dialogaba con las inquietudes y perspectivas de su tiempo, y que, al menos, despertaron la curiosidad literaria de Edwards Bello en los últimos años de prosperidad del puerto chileno.

Valparaíso hacia la segunda mitad del siglo XIX: un período de prosperidad

Desde los inicios del período colonial, en la segunda mitad del siglo XVI, y dada la proximidad con la ciudad de Santiago, la bahía de Valparaíso constituyó la principal vía de entrada y de conexión de la colonia con el circuito comercial y naval hispanoamericano, vinculándose de manera estrecha con el puerto peruano del Callao.

Con todo, entre los siglos XVI y XVIII, el desarrollo urbano de la zona fue escaso. En 1730, Valparaíso contaba cerca de tres mil habitantes y hacia 1810, cuando se inicia el proceso independentista de Chile, alcanzaba un número aproximado de cinco mil residentes¹¹.

Su expansión demográfica se produjo a partir de la consolidación del orden republicano en el país, cuya estabilidad le permitió abrirse a una mayor actividad comercial y económica, y al establecimiento de redes y conexiones con un circuito internacional que favoreció, directamente, el crecimiento del puerto¹². A partir de la independencia, Valparaíso pudo ampliar sus funciones como enclave de intercambio y distribución entre la materia prima americana y los productos europeos, constituyéndose en un polo atractivo para los grupos comerciantes. Así, hacia 1831, su población había aumentado a veinticuatro mil habitantes y ya para mediados de siglo, contaba cerca de cincuenta mil personas¹³.

¹⁰ Peliowski, 2018a, *op. cit.*, pp. 77-78.

¹¹ Ugarte, 1910, p. 22; Estrada, 2012, p. 19.

¹² Garreaud, 1984, pp. 158-159.

¹³ Ugarte, 1910, *op. cit.*, p. 22.

Su crecimiento demográfico corrió paralelo a su desarrollo urbanístico, que lo encaminó a la consolidación de su trama característica. Desde la década de 1830, el gobierno y las autoridades locales impulsaron la construcción de espacios públicos, escuelas, hospitales y sistemas de orden y aseo, transformando así al puerto en un eje ciudadano¹⁴. Las casas de un nivel, otrora construidas en base a adobe y techumbres de tejas rojas, comenzaron a ser desplazadas por viviendas de ladrillo cocido, de dos a cuatro pisos, y las calles se ordenaron¹⁵.

Su desarrollo fue consolidando a la ciudad como un polo relevante del quehacer económico, político y social del país, importancia que le fue reconocida con la creación, en 1842, de la provincia de Valparaíso, de la cual el puerto homónimo sería capital¹⁶.

De este modo, establecida como una de las principales ciudades marítimas de la costa del océano Pacífico, Valparaíso se constituyó en un polo atractivo para los comerciantes europeos y norteamericanos. Familias escocesas, británicas, italianas, españolas, alemanas, estadounidenses y francesas, entre otras, no solo contribuyeron al crecimiento de la población y al desarrollo comercial, sino a la introducción de influencias culturales, hábitos y costumbres, especialmente en los sectores sociales medios y de élite, que poco a poco impactaron en la generación de un ambiente cosmopolita y liberal¹⁷.

Aun cuando la proporción demográfica inmigrante era reducida en comparación con el número de habitantes locales¹⁸, su integración en la sociedad porteña fue decisiva para comprender el desarrollo de la ciudad a lo largo del siglo XIX. En especial, las colonias británica y española establecieron casas comerciales en el sector de la planicie, hacia la costa, instalando sus residencias hacia los cerros, mientras que los inmigrantes franceses introdujeron artículos de lujo y contribuyeron al refinamiento cultural porteño. Los italianos, por su parte, aportaron en el desarrollo de la actividad comercial minorista, instalando pulperías y almacenes, en tanto que, entre las familias alemanas, llegaron educadores y profesionales, junto con especialistas que establecieron droguerías y boticas,

¹⁴ Ugarte, 1910, *op. cit.*, p. 119.

¹⁵ Garrido, 2012, pp. 34-35.

¹⁶ Hernández, 1924, p. 3.

¹⁷ Lorenzo, 2012, *op. cit.*, pp. 18-20.

¹⁸ Durante la segunda mitad del siglo XIX, el porcentaje de residentes extranjeros en Valparaíso fluctuó entre 6,6% y 7,4%, Estrada, 2015, p. 59. No todos ellos correspondían a comerciantes o empresarios, pues se contaban también desertores, deudores y aventureros, Harris, 1997; Harris, 2001. No obstante, el aporte de los grupos emprendedores comerciantes generó un impacto decisivo en el desarrollo de la ciudad.

y otros que se desempeñaron en las navieras y sucursales bancarias de origen germano¹⁹.

De este modo, los grupos mercantiles y comerciales, tanto provenientes del extranjero como locales, favorecieron de manera decisiva el desarrollo urbanístico de la ciudad²⁰. El crecimiento promovido por estas influencias y por la actividad económica de la ciudad permitió que su fisonomía arquitectónica continuara cambiando y complejizándose, alcanzando durante la segunda mitad del siglo XIX un auge edilicio²¹. Valparaíso se abrió a nuevas tecnologías constructivas, basadas en diversos materiales y favorecidas por el desarrollo industrial, que desafiaron la naturaleza telúrica del territorio, los diversos incendios padecidos y el bombardeo a la ciudad, en 1866, por parte de la escuadra española²².

El crecimiento urbano se vio favorecido por el espíritu modernizador y el afán de progreso de sus habitantes, que permitieron que la ciudad se adelantara a la mayoría de las urbes chilenas en la implementación de importantes iniciativas. Entre ellas, la organización del primer cuerpo de bomberos, la creación del diario más antiguo en lengua castellana –*El Mercurio*– y la dotación de servicios públicos, como agua potable, alumbrados y servicios de transporte²³. Así, el puerto se constituyó en una ciudad diferente y particular, cuyo carácter liberal y cosmopolita podía favorecer la innovación, alejando sus costumbres y estética de las formas tradicionales que caracterizaban a otros polos urbanos del país.

Para la década de 1870, el puerto era el principal punto de exportación de materias como el cobre, trigo y salitre con los mercados europeos²⁴. Hacia la década siguiente, su actividad se intensificó. Tras la victoria de Chile en la guerra del Pacífico (1789-1883), Valparaíso se consolidó como punto de encuentro para las principales transacciones salitreras²⁵.

Así, a fines del siglo XIX, la ciudad puerto gozaba de un momento de prosperidad²⁶. Si bien su población era bastante heterogénea y la mayoría de sus habitantes vivía en una situación de marginalidad, el centro urbano, sus sectores comerciales y la zona residencial reflejaban el auge alcanzado. Con cerca de

¹⁹ Ugarte, 1910, *op. cit.*, pp. 135-141.

²⁰ Cavieres, 1987, p. 58.

²¹ Duarte y Zúñiga, 2007.

²² Salazar, 2015, p. 35.

²³ Duarte y Zúñiga, 2007, *op. cit.*

²⁴ Pinto, 1987, pp. 120-121.

²⁵ *Ibid.*, p. 127.

²⁶ Urbina, 1999, p. 278.

ciento cincuenta mil habitantes, Valparaíso, para entonces, había consolidado su carácter cosmopolita, de incansable actividad comercial y cultural.

Dicha situación solo se prolongaría por un par de décadas más. El protagonismo de Valparaíso como polo económico le fue paulatinamente arrebatado por la capital, Santiago, mientras que su lugar como centro del tráfico marítimo del Pacífico fue desplazado paulatinamente, incidiendo como un factor relevante, la inauguración del canal de Panamá. No obstante, las huellas de la prosperidad de antaño quedaron impresas en los edificios y casonas construidas durante el siglo XIX, reflejando el espíritu liberal y cosmopolita que había caracterizado al puerto a lo largo de dicha centuria.

Eclecticismo e historicismo en la arquitectura porteña del siglo XIX

A lo largo del período colonial de Chile, sus ciudades y pueblos se construyeron sobre la base de una estética, materiales y patrones arquitectónicos comunes, reconocibles como tipología hispánica-colonial. Ella prevaleció, especialmente, en las zonas rurales del Valle Central, si bien caracterizó también a parte importante de las residencias urbanas de la época.

Las dinámicas cotidianas que se desarrollaron en el período colonial giraban en torno al mundo doméstico y, en ese sentido, la casa cumplía una función central. La arquitectura colonial se caracterizó por dar forma a la casa solariega en los primeros espacios aldeanos: una estructura construida, en sus orígenes, por lo general, en adobe recubierto con cal, con tejado a dos aguas, en torno a un patio primordial o familiar y a otros patios menores.

La casa solariega de las aldeas y primeras ciudades se estructuraba hacia adentro, cerrada hacia la calle y protegida, generalmente, por un portalón techado de madera y clavos metálicos. El suelo solía recubrirse de pastelones de arcilla o de madera²⁷. Se trataba de una construcción de estilo simple, sobrio y funcional, generalmente de un piso, que distribuía las habitaciones desde los espacios necesarios para el trabajo doméstico y los ambientes sociales, hasta los de la vida íntima y familiar. Su ornamentación era escasa. Las casas se caracterizaban por su sobriedad y funcionalidad, con un carácter familiar primordial²⁸.

Si bien no se trataba de la única tipología arquitectónica en Chile, este patrón resultó preponderante a lo largo de, al menos, dos siglos, instalándose en el imaginario de la sociedad chilena como un símbolo del mundo colonial y de la

²⁷ De Ramón, 1969, pp. 57-58; Secchi, 1952, pp. 8-9.

²⁸ De Ramón, 1969, *op. cit.*, p. 63; Sahady, 1996, p. 29.

cultura hispánica. En el caso de Valparaíso, el desarrollo arquitectónico urbano fue tardío. Durante los primeros siglos, primaron las estructuras portuarias, iglesias y algunos edificios administrativos, mientras que las escasas viviendas remitían solo a la condición de aldea. Recién en 1789, alcanzando cerca de tres mil habitantes, el puerto fue reconocido oficialmente como ciudad²⁹.

La tipología arquitectónica de las residencias no escapaba del patrón tradicional de Chile colonial. Por lo general, se trataba de viviendas funcionales, caracterizadas por la precariedad y pobreza material. Predominaban los muros de adobe recubiertos de cal y las techumbres protegidas por tejas de arcilla³⁰.

Tal como la mayoría de las ciudades chilenas, la fisonomía arquitectónica de Valparaíso comenzó a cambiar a partir del proceso de independencia del país. Dicho proceso no solo impactó en la definición política de Chile, sino que se proyectó hacia las diversas esferas de su quehacer social y cultural, en un esfuerzo por dejar atrás el pasado colonial y sus huellas hispánicas y redefinir el carácter nacional a partir de nuevas claves. La arquitectura también se vio tensada por esta necesidad de hallar nuevas formas que la redefinieran en consonancia con el carácter republicano y liberal que se pretendía para Chile.

Esto derivó en un abandono paulatino y decidido de los patrones arquitectónicos hispano-coloniales en las principales ciudades del país y en la búsqueda de modelos que pudieran asociarse o que simbolizaran su nuevo momento político. Hacia mediados del siglo XIX, dichas definiciones se orientaron a asumir como uno de esos principales referentes al modelo de Francia, cuyo ejemplo político también había inspirado al proceso autonomista de Chile³¹.

En 1848, el francés Claude François Brunet Des Baines fue contratado por el Estado como arquitecto del gobierno, para promover una escuela profesional en esta disciplina. Su contribución, sin embargo, no se limitó a la enseñanza. El arquitecto impulsó un nuevo estilo para las residencias de la élite, que ya no concebía sus casas solo como el núcleo de la actividad familiar, sino como espacios de carácter social, fortaleciendo, además, el estilo neoclásico de las estructuras³².

Brunet promovió un estilo clasicista, que, sin ostentación, proyectaba un aspecto elegante y monumental. El historiador Pereira Salas reconoce, en este estilo, ecos de dicho clasicismo asociado al modelo de las villas de Pompeya:

²⁹ Urbina, 2016, p. 99.

³⁰ Jiménez y Ferrada, 2006, p. 20.

³¹ Gazmuri, 1990.

³² De Ramón, 1969, *op. cit.*, p. 54; Riquelme, 1996; Waisberg, 1978, p. 10.

El hall central o vestíbulo a la manera de un atrio pompeyano, concentra a veces la vida familiar en las habitaciones que lo rodean y recibe la luz, cual patio tradicional, por la importante claraboya. Se amplía la concepción tripartita colonial de cámara, recámara y sala, y aparecen, en reemplazo de los estrados, los salones; las salitas de recibo; los escritorios y las bibliotecas³³.

No se trataba, necesariamente, de la destrucción de la antigua distribución de la casa colonial urbana, sino de una renovación de sus espacios y de una resignificación de sus usos, adaptados a los nuevos tiempos. Los patios y corredores comenzaron a techarse o a cerrarse con vidrios, abandonando sus roles tradicionales para abrirse a la recepción de la actividad social³⁴.

En Valparaíso, estos cambios y el distanciamiento con la tipología colonial fueron evidentes. El crecimiento demográfico y económico del puerto corrió a la par de su desarrollo arquitectónico residencial. El proceso inmigratorio de las décadas que siguieron a la independencia de Chile permitió que la influencia cultural europea impactara en la sociedad de elite porteña, reflejándose estas influencias tanto en los estilos arquitectónicos como en el uso de sus espacios.

Para 1872, Recaredo Santos Tornero observaba que las casas de adobe de un piso prácticamente habían desaparecido de las zonas residenciales del puerto, dando espacio a nuevas construcciones de ladrillo, de dos y tres niveles, fenómeno que también se habría visto impulsado, según el autor, por los incendios que habían acabado con las viviendas originales³⁵. El entusiasmo por construir nuevos edificios impresionaba a Santos Tornero, quien hablaba de 160 nuevas casas en 1868 y de 645 licencias para construir entre 1869 y 1870, permisos dentro de los cuales se consideraba la edificación de residencias de lujo³⁶.

El modelo francés no fue el único que incidió en este proceso. En Valparaíso se produjo un fenómeno de transculturación arquitectónica³⁷, sumándose, fundamentalmente, las influencias italiana, inglesa y alemana³⁸. La gama de materiales para su construcción y ornamentación, igualmente, se amplió, permitiendo que también se desarrollara el gusto y la atención por los aspectos decorativos.

Las diversas colonias extranjeras imprimieron su sello en el diseño de sus residencias, generándose un eclecticismo arquitectónico que daba cabida

³³ Pereira Salas, 1955, p. 14.

³⁴ Secchi, 1952, *op. cit.*, pp. 10-11.

³⁵ Santos Tornero, 1872, p. 126.

³⁶ *Ibid.*, p. 128.

³⁷ Jiménez y Ferrada, 2006, *op. cit.*, p. 121.

³⁸ Cuadra, 1991, p. 20.

a manifestaciones que aluden a referentes góticos, románicos y barrocos, a estilos orientales e islámicos, a formas renacentistas y neoclásicas, así como al subconjunto de elementos antiguos griegos y romanos, cuyo conjunto se ha reconocido como manifestación de una tendencia historicista, favorecida por la corriente romántica y por las tendencias que, en Europa y Estados Unidos, se habían desarrollado con fuerza desde comienzos del siglo XIX³⁹.

En el Viejo Mundo, desde el siglo XVIII, el racionalismo ilustrado había impulsado una vuelta hacia los modelos arquitectónicos del pasado con una perspectiva científica, lo que permitió sistematizar el canon del estilo clásico antiguo y redescubrir sus monumentos con dicho enfoque. De esta manera, cobró fuerza el neoclasicismo, movimiento historicista que estableció convenciones científicas sobre las formas clásicas y que, a la postre, impactaría también sobre el revisionismo y nuevo impulso de otros estilos históricos desde las variantes del neogótico, neobizantino, neoárabe, etc., a lo largo del siglo XIX. El desarrollo arquitectónico de Valparaíso, en ese sentido, se insertaba en una tendencia que lo trascendía, favorecido por las colonias inmigrantes⁴⁰.

El neoclasicismo, en particular, alcanzó especial importancia desde fines del siglo XVIII en los países que fueron escenario de movimientos revolucionarios o independentistas con una orientación republicana. La arquitectura neoclásica se impuso en Estados Unidos y Francia por motivos políticos, pues su estética constituía el símbolo de las virtudes republicanas⁴¹.

En Chile, particularmente sus grandes ciudades, Santiago y Valparaíso siguieron tendencias similares⁴². Sin embargo, como se ha señalado, en el ámbito de las grandes residencias burguesas que fueron surgiendo, grandes casas señoriales contribuyeron a la construcción de un paisaje arquitectónico heterogéneo y ecléctico, que, paradójicamente, dificultó la posibilidad de hallar en el conjunto, una identidad propia o nacional. Esto es lo que, en parte, criticó el periodista inglés Theodore Child, quien visitó Chile hacia 1891, acusando la vanidad, la falta de originalidad de la arquitectura residencial de Santiago y la diversidad de patrones de imitación de las casas de la aristocracia, que, entre otros, consideraba la reproducción del estilo pompeyano:

³⁹ Pereira Salas, 1955, *op. cit.*, p. 23; Jiménez y Ferrada, 2006, *op. cit.*, p. 121; Bergot, 2009, p. 23.

⁴⁰ Benevolo, 1963, pp. 25-27.

⁴¹ *Ibid.*, p. 250.

⁴² Cáceres, 2007.

A similar absence not only of originality but of the most elementary ideas of appropriateness to the end, of utility, of comfort, of personality, in short of any kind, may be noticed in many of the private mansions which wealth and vanity have erected. One man has built himself a Pompeiian house, magnifying the proportions to a scale the model was never intended to support. Another citizen delights in a gloomy pseudo-Tudor home. A third has thought that nothing could be more original than a Turco-Siamese villa with gilt domes and minarets of the roof⁴³.

No obstante, en la base de estas manifestaciones estéticas y arquitectónicas sí puede advertirse un motivo común, aunque los elementos identitarios no se corresponden con los de una unidad nacional, sino social. Los palacios o casonas señoriales constituyeron un símbolo de la prosperidad de la elite chilena desde mediados del siglo XIX. A través de ellos, no se buscaba tanto la originalidad ni la vinculación con la tradición patria, sino la asimilación con los referentes europeos modernos y la promoción de un sentido de pertenencia a una comunidad sociocultural. Mediante estas residencias, la elite proyectaba visualmente su preeminencia social, diferenciándose de otros grupos y clases en torno a una tendencia arquitectónica de distinción, que buscaba instalarla al nivel de sus pares del Viejo Mundo⁴⁴.

El viajero Charles Wiener, en 1888, expresaba su admiración por la magnificencia de la arquitectura de Valparaíso, sobre todo de la que había surgido tras un incendio en el puerto en 1876. Wiener destacaba el lujo de los grandes palacios, como el de la familia Lyon y el de la familia Edwards, que le recordaba a las residencias florentinas⁴⁵.

Entre dichos estilos, justamente, tuvo cabida, en Valparaíso, la incorporación de elementos que evocaban a las casas de Pompeya. La casa de Joaquín Edwards fue el más claro ejemplo, si bien otras residencias pudieron incorporar detalles que rememoraban a las residencias del mundo romano antiguo como parte de su ornamentación. Se trata de elementos que podían identificarse también con una época de esplendor y que pueden comprenderse como una solución estilística y estética coherente con el ambiente cultural y económico del puerto en la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX.

⁴³ Child, 1891, p. 112.

⁴⁴ Bergot, 2009, *op. cit.*, pp. 32-33. En este sentido, Peliowski afirma que la imitación de los estilos europeos, sobre todo del neoclasicismo francés, estaba lejos de ser una importación monolítica e irreflexiva, sino que respondía a la búsqueda de una arquitectura nacional o local, en el marco de una conciencia sobre la arquitectura como práctica funcional a la construcción cultural y material de la nación chilena, Peliowski, 2018b, pp. 485-489.

⁴⁵ Wiener, 1888, p. 287.

La casa pompeyana de Valparaíso

La casa que Joaquín Edwards Bello habitó a principios del siglo XX, inspiró al escritor en más de una oportunidad. Sus descripciones y vivencias sobre la casa conservan en un manuscrito, en una crónica de *La Nación*, del 11 de diciembre de 1952 y en sus *Memorias*⁴⁶.

La construcción de la casa, hacia la segunda mitad del siglo XIX, fue ordenada por el ingeniero Carlos García Huidobro Eyzaguirre y su esposa Adriana Espic Bustos, hija de un inmigrante francés. Ambos pertenecían a la oligarquía porteña. Nacido en 1837, Carlos García Huidobro ocupó puestos diplomáticos, fue diputado entre 1876 y 1879 y presidente de la Cámara de Comercio de Valparaíso⁴⁷.

La misma casa fue luego propiedad de Manuel Ossa, senador por Valparaíso entre 1897 y 1903, y posteriormente fue habitada por el diplomático argentino Carlos Lamarca, quien –afirma Edwards– habría sido el responsable de ornamentar la casa al estilo pompeyano⁴⁸. Lamarca había sido consejero del Banco Nacional de Chile y de su esposa, Matilde Bello, nieta del intelectual venezolano-chileno Andrés Bello⁴⁹. Justamente, Matilde era tía del escritor Joaquín Edwards Bello.

Posteriormente, el padre del escritor, Joaquín Edwards Garriga, compró la casa, viviendo en ella junto con su familia desde el año 1900. Sugiere Edwards Bello que su padre tenía interés por las ruinas de Pompeya, pues guardaba entre sus papeles un plano y fotografías del sitio arqueológico⁵⁰.

La revisión de las biografías de cada uno de estos personajes da cuenta de que todos formaban parte de una misma comunidad social y cultural. Se trataba de familias pertenecientes a la elite de la zona central de Chile, descendientes de personajes destacados del siglo XIX chileno, que proyectaron y habitaron una residencia que reflejaba su lugar en el contexto social porteño. Así lo reconocía Edwards Bello, observando que la llegada de su familia a dicha casa no había pasado desapercibida:

Se trataba de una casa antigua, de estilo, con todo lo que concertaban los ricos de hace medio siglo para su confort. Para Valparaíso era un lujo (...) La compra

⁴⁶ Edwards Bello, 1983, pp. 91-94. Lamentablemente, no hemos encontrado otras referencias que avalen la afirmación del escritor sobre la iniciativa y responsabilidad de Lamarca en la ornamentación de la casa.

⁴⁷ Gobierno de Chile, 2005, p. 200.

⁴⁸ Edwards Bello, 1983, *op. cit.*, p. 93.

⁴⁹ Vargas, 1999, p. 634.

⁵⁰ Edwards Bello, s/f, p. 1; Edwards Bello, 1983, *op. cit.*, 94.

de la casa nos dio tono en todas partes. Un profesor del Liceo creyó que me había vuelto displicente y orgulloso⁵¹.

El escritor se refiere a esta residencia como una casa de lujo, la más linda que había conocido⁵². Si bien no hay referencia del año exacto de su edificación, la “casa pompeyana” fue construida en las últimas décadas del siglo XIX. Según las referencias de Joaquín Edwards, en su remodelación habrían participado obreros italianos que habían llegado a Valparaíso invitados por Pedro Alessandri, en 1842, para ayudar en la ejecución de las terminaciones del Teatro Victoria –en particular, en la ejecución de los mosaicos– inaugurado en 1844⁵³.

La casa cuenta con dos pisos, el primero de los cuales daba lugar a locales comerciales hacia la calle. Su fachada refleja su tendencia historicista, con tres entradas dispuestas con arcos de medio punto intercalados con seis columnas de capitel dórico adosadas a la pared, y con un cornisamento característico de la arquitectura clásica. La composición tripartita que se establece a partir de estas columnas evoca los arcos de triunfo característicos de Roma antigua (imagen N° 1). Prima, así, desde la fachada, un estilo clasicista, que se fortalece en su interior. Y es, precisamente, allí donde surgen los ecos del estilo arquitectónico y ornamental pompeyano que se fijaron en la memoria literaria de Edwards.

Imagen N° 1. Fachada de la Casa Consistorial de Valparaíso



Fuente: Emol.com, 22 de septiembre de 2017. En <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2017/09/22/876362/Municipalidad-de-Valparaiso-confirma-anulacion-del-permiso-para-construir-complejo-de-22-edificios.html>

⁵¹ Edwards Bello, s/f, *op. cit.*, pp. 1-2.

⁵² Edwards Bello, 1983, *op. cit.*, p. 91.

⁵³ Edwards Bello, s/f, *op. cit.*, p. 12; Hernández, 1924, *op. cit.*, p. 14.

Tal como el patrón de las casas aristocráticas del Vesubio, en el período de Roma antigua hacia el siglo I, la entrada principal de la casa porteña recibe al visitante con un zaguán o *prothyrum*⁵⁴ que conduce a un amplio *hall* con piso de mosaicos, que se dispone como un atrio pompeyano, rodeado en sus dos niveles por una galería de columnas de capitel corintio, intercaladas en el segundo piso por balaustradas (imagen N° 2 y N° 3). Ambos niveles se conectan a través de dos escaleras de mármol (imagen N° 4). Sobre el peristilo, un lucernario o claraboya también evoca la disposición de dichas casas latinas y el lugar original de su *impluvium*.

Imagen N° 2. Vista hacia el segundo piso del *hall* central, Casa Consistorial de Valparaíso



Fuente: Fotografía de la autora.

Imagen N° 3. Segundo piso de la Casa Consistorial



Fuente: Fotografía de la autora.

⁵⁴ Monnier, 1871, p. 138.

Imagen N° 4. Escaleras e mármol conducentes al segundo piso de la Casa Consistorial



Fuente: Fotografía de la autora.

La residencia de Valparaíso se habría construido a partir de la inspiración de la Casa de Pansa de Pompeya⁵⁵. Si bien no hay una fuente directa que reconozca esta asociación, Edwards Bello establece este símil en uno de sus textos, señalando que el primer piso se habría dispuesto a imitación de dicha casa pompeyana. Los ecos de ese modelo pueden observarse, si no a través de la comparación directa, sí con su diseño prototípico.

La Casa de Pansa ocupaba una *ínsula* completa de la antigua ciudad romana y se ubicaba en una zona privilegiada. Como muchas otras residencias de la urbe vesubiana, se antecedía de locales comerciales que daban hacia la calle, tal como ocurría también con la casa de Edwards Bello que, según testimonio del escritor, tuvo una tienda de biblias y una sastrería⁵⁶.

La Casa de Pansa recibía a los visitantes, en su interior, a través de un atrio y a su *impluvium*, que distribuía simétricamente las habitaciones a su alrededor y conducía a un peristilo rodeado de columnas corintias. En este sentido, la casa latina, representada en las casas pompeyanas, pivotaba en torno al *impluvium*, al atrio y al peristilo con una estructura introvertida, lo que le permitía adosarse a las edificaciones lindantes, función relevante en las ciudades⁵⁷. Se trataba así de una tipología que se adaptaba a la vivienda urbana y que podía servir de modelo

⁵⁵ Vargas, 1999, *op. cit.*, p. 634; Gobierno de Chile, 2005, *op. cit.*, p. 200.

⁵⁶ Edwards Bello, 1983, *op. cit.*, p. 91.

⁵⁷ Dobbins y Foss, 2009, pp. 288-289.

a las residencias modernas, como la de Valparaíso. Edwards Bello afirmaba que su casa “tenía atrio, peristilo, vestíbulos y cubiculum, de material noble”⁵⁸.

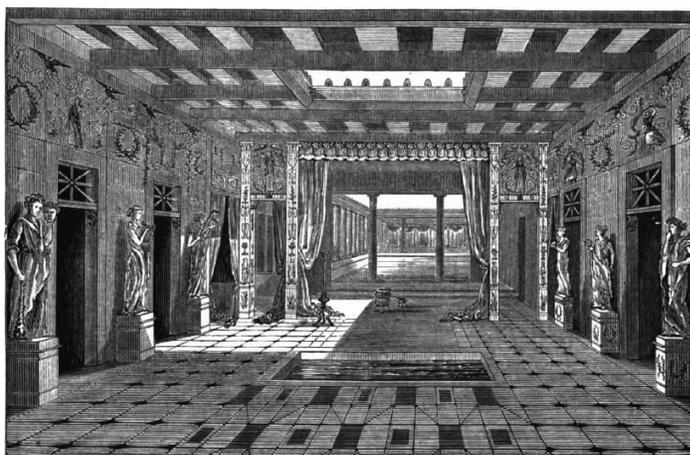
Si bien los restos de la Casa de Pansa recuperados a partir de las excavaciones de Pompeya, desde 1748, no permiten apreciar su aspecto original, su atrio había sido recreado visualmente a través de grabados publicados en algunos libros referidos a los redescubrimientos de Pompeya y Herculano. Entre ellos, la obra de William Davenport Adams, *The Buried Cities of Campania, or Pompeii and Herculaneum: Their history, their destruction and their remains*, publicada en Londres en 1868 y reeditada en 1869 (imagen N° 5), y la de Marc Monnier, *The Wonders of Pompei*, impresa en Nueva York en 1871.

El ejercicio de reconstruir el pasado a través de los grabados y de la descripción literaria fue parte de una tendencia europea durante el siglo XIX, motivada por el movimiento romántico, que se inspiró en las ruinas como elemento estético e iconográfico. Dicha tendencia puede considerarse como una práctica de exotismo arqueológico, que no solo se volcó al descubrimiento y la admiración de las ruinas, sino a su reconstrucción desde los imaginarios sobre su pasado, lo que generalmente cargaba a sus representaciones de extravagancia, tal como pudo ocurrir con los grabados de Pompeya⁵⁹.

⁵⁸ Edwards Bello, 1983, *op. cit.*, p. 93.

⁵⁹ Dichas recreaciones inspiraron la imitación de la Casa de Pansa en otros lugares, como en Saratoga, Nueva York, donde, a fines del siglo XIX, se edificó una casa siguiendo este patrón, intentándose reproducirla de la manera más exacta posible, siguiendo el modelo ofrecido por los restos arqueológicos. La División de Pinturas y Fotografías del Congreso de Estados Unidos, en Washington, guarda imágenes del interior de dicha casa, de 1901, bajo el título “Atrium in the House of Pansa, Saratoga, N.Y”, en <https://www.loc.gov/item/2016794680/>. Litvak, 1985, pp. 183-184; García Melero, 1998, pp. 5-6.

Imagen N° 5. Recreación del atrio de la Casa de Pansa, Pompeya



ATRIUM OF THE HOUSE OF PANSIA.

Fuente: Davenport, 1868, p. 213.

La Casa de Pansa, por lo demás, representa entre las ruinas de Pompeya, una de las mansiones prototípicas. A través de sus restos, sugiere haber sido una de las más lujosas de la ciudad romana. Junto con la Casa del Fauno, son consideradas reflejo del prestigio y de la alta condición social de los que sus habitantes debieron gozar⁶⁰.

Del mismo modo que en las casas pompeyanas y, en particular, en la Casa de Pansa, el piso de mosaicos de la residencia de calle Condell, en Valparaíso, da cabida aún, en la entrada al peristilo, a una inscripción de saludo –*salutatione*– escrita en latín, *SALVE* (imagen N° 6). Se trata de una de las alusiones más directas y explícitas al modelo que inspiraba su construcción y ornamentación. “Es la bienvenida latina”⁶¹, afirmaba Edwards.

⁶⁰ Wallace-Hadrill, 1994, p. 107; McKay, 1998, p. 43.

⁶¹ Edwards Bello, s/f, *op. cit.*, p. 9.

Imagen N° 6. SALVE, Inscripción en mosaico, Casa Consistorial, Valparaíso



Fuente: Fotografía de la autora.

El escritor agrega que la casa estaba adornada con muebles de estilo renacentista, dos mesas pompeyanas de mosaico⁶², estatuas de mármol italianas y que el comedor tenía *vitraux* con versos latinos⁶³. Si bien no detalla las frases y estas, lamentablemente no se conservan en la actualidad, la latinidad continuaba en ese entonces el patrón elegido para la casa, mientras que las esculturas, ciertamente, debieron ceñirse al estilo que los grabados modernos de la Casa de Pansa presentaban.

Junto con ello, Edwards Bello agrega que las puertas de algunos salones estaban pintadas con motivos florales, como rosas y claveles, y con las figuras de pajarillos. Otras habitaciones se adornaban con “pinturas murales admirables con motivos paganos, sin malicia”⁶⁴. Aunque dicha ornamentación tampoco se conserva⁶⁵, si atendemos a la tendencia estética que inspiraba a la casa, es muy probable que tales pinturas hayan seguido también los estilos pictóricos pompeyanos, sobre todo al tercer estilo, caracterizado por la incorporación de

⁶² Edwards Bello, 1983, *op. cit.*, p. 93.

⁶³ Edwards Bello, s/f, *op. cit.*, p. 3.

⁶⁴ Edwards Bello, 1983, *op. cit.*, p. 93.

⁶⁵ Edwards relata que el siguiente arrendatario de la casa hizo sacar dichas pinturas de las puertas y paredes “por incorrectas” (Edwards Bello, s/f, *op. cit.*, p. 12), porque “creyó que le podían tentar” (Edwards Bello, 1983, *op. cit.*, p. 94), lo que sugiere que se trataba de figuras humanas, quizás eróticas o amorosas, tal como existen en la ornamentación parietal de las villas pompeyanas.

figuras de pequeño tamaño, como los amorcillos, las aves de distinto tipo y los motivos vegetales en la ornamentación parietal de las casas romanas⁶⁶.

Coronaba esa ornamentación un “gran cuadro pagano de vestales que llevaban flores a un dios risueño”⁶⁷, expuesto en el cielo de uno de los salones, lo que también resulta coherente con el tercer estilo pompeyano. Así, mediante esta ornamentación, podía proyectarse una idea de prosperidad y abundancia asociada a los elementos florales y bucólicos.

Aun cuando en Valparaíso, para entonces, habían surgido múltiples residencias que reflejaban el esplendor de las últimas décadas del siglo XIX, desde la perspectiva de Joaquín Edwards Bello, esta casa destacaba no solo por sus dimensiones, sino por su ornamentación. Para él, parecía como si, frente la seriedad comercial del sector de la ciudad donde se ubicaba, la casa pompeyana fuera un lugar lúdico y de idilio, construido por un enamorado para “soñar un rato con dichas imposibles”⁶⁸. El contraste se le hacía evidente sobre todo cuando comparaba esta casa con la austeridad de la iglesia vecina:

¡Que contraste hacía la casa pompeyana con la iglesia protestante! Solamente un soñador pudo construir y alhajar esa casa. Debió sentir placer mientras la construía y después debió decir: ¿Y para qué? (...) El amor con que fue decorada, las murallas festivas me hacen creer que el autor estaría enamorado⁶⁹.

Ciertamente, había en Valparaíso, en esa época, otras residencias de lujo que despertaron la admiración de los ciudadanos y visitantes. Pero la casa pompeyana guardaba una particularidad, por ser la única cuya estructura y ornamentación se habían centrado explícitamente en los motivos romano-pompeyanos antiguos.

Otras edificaciones, de todos modos, agregaron también elementos de la arquitectura latina y de Pompeya. En cerro Alegre, el espacio donde, en especial, las familias británicas construyeron sus residencias, la casa de la familia Reed, en la calle Guillermo Munich, contenía también elementos pompeyanos⁷⁰. En sus jardines, donde había aves exóticas, había espacio para esculturas clasicistas, como una que representaba al dios Hermes. Su *hall* de entrada, además, se ornaba con un suelo de mosaico pompeyano, negro y blanco, con motivos geométricos

⁶⁶ Cartwright, 2013.

⁶⁷ Edwards Bello, 1983, *op. cit.*, p. 93.

⁶⁸ Edwards Bello, *s/f, op. cit.*, p. 7.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 6.

⁷⁰ Por una particular coincidencia, la casa, antes de ser demolida a comienzos del siglo XXI, fue escenario de la película *Amelia López O'Neill*, que, según sus reseñas, está inspirada en una historia de ficción escrita por Joaquín Edwards Bello.

y florales, a partir del cual se distribuían las habitaciones del primer piso y se iniciaba la escalera que conducía al segundo nivel⁷¹.

Se trataba de elementos arquitectónicos y ornamentales que, tal como en la Antigüedad, simbolizaban el lugar social y prestigio de las personas que allí residían. Ninguna de dichas familias se asociaba al pasado italiano o latino por un vínculo genealógico. Se trataba, en cambio, de una elección de estilo que bien puede comprenderse en el contexto de Valparaíso desde la segunda mitad del siglo XIX, que miraba los modelos europeos, encarnados en las colonias inmigrantes, y que dejaba atrás su pasado colonial simbolizado, en cambio, por las antiguas casas de adobe y tejas.

En ese marco cultural y en una época cuando la tendencia romántica influía con fuerza en los medios artísticos y literarios, los elementos pompeyanos bien pudieron constituir un recurso estereotipado de lo europeo no hispánico y de un pasado remoto que era objeto de interés desde una perspectiva historicista. No se trataba, así, solo de una búsqueda de la excentricidad o del lujo en sí mismo, sino de una elección que dialogaba con su tiempo y que recuperaba elementos del pasado en función de dicho presente. El estilo pompeyano resultaba coherente con el carácter cosmopolita de Valparaíso, distante de su pasado local, y conectaba a sus residentes con los referentes europeos, así como con las tendencias historicistas y románticas de la comunidad cultural con las que podían identificarse.

Conclusión

La casa pompeyana de Joaquín Edwards Bello podría parecer, a simple vista, el resultado de una voluntad excéntrica o la expresión material, como poetizaba el escritor, de un soñador extraño a la seriedad comercial del barrio porteño. No obstante, desde una perspectiva histórica, puede ser considerada como un testimonio que, en el contexto del eclecticismo arquitectónico porteño, ofrece algunas pistas sobre la alta sociedad de Valparaíso a fines del siglo XIX y sobre su etapa de mayor esplendor.

Inmersa en un paisaje urbanístico y arquitectónico heterogéneo, la casa pompeyana, a ojos de Edwards Bello, destacaba por su singularidad. Sin embargo, atendiendo al contexto histórico, la vivienda se insertaba de manera coherente en un conjunto de residencias y edificios de elite que, desde la segunda

⁷¹ Peña, 2006, pp. 116-117. El mosaico puede observarse en una escena inicial de la película de Valeria Sarmiento, *Amelia López O'Neill* (1990).

mitad del siglo XIX, se había levantado en Valparaíso como manifestación de una época de cambios, de renovación y de prosperidad. Un período en el que se dejaba atrás el pasado colonial y se buscaba simbolizar una actitud hacia la modernidad atendiendo a los modelos europeos no españoles ni tradicionales, sobre todo hacia el neoclasicismo francés, resignificando los espacios mediante elementos traídos desde otros tiempos y geografías.

Desde esta perspectiva, el modelo pompeyano urbano, representativo de la casa romana aristocrática antigua, participó como un referente propio de una contracorriente arquitectónica que buscó superar la estética colonial asociada al dominio hispano, aunque moderando este descrédito al resignificar elementos propios de dicha vivienda tradicional. El patio interior, la galería, la columnata, el corredor, el zaguán, que podrían parecer elementos fuera de moda, recibían un nuevo estatus asimilándose a la estética pompeyana, valorizada desde una mirada historicista.

El modelo romano y pompeyano también tuvo otras expresiones en Chile. No solo la residencia de los Reed en Cerro Alegre, sino también algunas haciendas de la zona central del país renovaron su ornamentación y distribución evocando a las viviendas romanas⁷². De esta manera, pueden interpretarse como manifestación de la crisis de identidad y de la reacción poscolonial que surgió a partir de la independencia nacional. Se trataba, así, de una tipología que, con otras y en su conjunto, podía identificarse con los tiempos de la república.

La casa pompeyana fue una expresión neoclásica de la casa urbana y republicana, que, tal como había ocurrido con las viviendas latinas, podía identificarse con la opulencia de una burguesía en sus mejores tiempos. Una elite que, además, debió formarse por un modelo educacional tradicional, que cultivaba el modelo antiguo clásico –sobre todo romano– y que desde el siglo XVIII, se había volcado hacia este movido por el conocimiento y los avances arqueológicos.

De esta manera, esta casa fue testigo y un testimonio de la historia porteña, en particular de su burguesía, tal como ha continuado siéndolo a lo largo de los siglos XX y XXI, al asumir, en sus espacios, nuevos roles. Así lo testimoniaba también Joaquín Edwards. Años después de haber habitado esa residencia, había regresado para verla convertida en un club social: el Club Valparaíso. Más tarde, pasaría a ser parte de las oficinas municipales, función que mantiene hasta

⁷² Entre ellas, la hacienda de la viña de Maximiano Errázuriz, en el Valle del Aconcagua, y la casona patronal de Viña Santa Rita, ubicada en la zona de Buin, actualmente correspondiente al Hotel Casa Real.

la actualidad, a través de un proceso de cambios que Edwards Bello advertía como uno de decadencia, correspondiente expresión de los avatares de la misma ciudad de Valparaíso. De este modo, recurriendo a la metáfora de la ruina de Pompeya por el Vesubio, se lamentaba el escritor sobre su antigua residencia:

La casa, como todas las de Chile fue acechada por la bandera del remate. En 1921 era club. Jugué al bacarat en la pieza que había sido mi dormitorio de estudiante. Hoy la casa es oficina fiscal sórdida y triste⁷³.

El volcán del mal gusto cubrió la casa de estucos, de tabiques y de letreros, y la adormeció como a Pompeya el Vesubio en el año 75⁷⁴.

Bibliografía

- BENAVIDES, JUAN; MARCELA PIZZI Y MARÍA PAZ VALENZUELA, *Ciudades y arquitectura portuaria: los puertos mayores del litoral chileno*, Santiago, Universitaria, 1998.
- BENEVOLO, LEONARDO, *Historia de la arquitectura moderna*, Madrid, Taurus, 1963.
- BERGOT, SOLÈNE, “Unidad y distinción. El eclecticismo en Santiago en la segunda mitad del siglo XIX”, *Revista 180*, N° 23, Santiago, 2009, pp. 32-35.
- BURKE, PETER, “La historia intelectual en la era del giro cultural”, *Prismas*, vol. 11, N° 2, Buenos Aires, 2007, pp. 159-164.
- CÁCERES, OSVALDO, *La arquitectura de Chile independiente*, Concepción, Ediciones Universidad del Bío-Bío, 2007.
- CARTWRIGHT, MARK, “Roman wall painting”, *Ancient History Encyclopedia*, Canada, 2013. En <https://www.ancient.eu/article/597/roman-wall-painting/>, consultado el 27-07-2020.
- CAVIERES, EDUARDO, “Urbanización y cambio social: comerciantes y artesanos de Valparaíso en la segunda mitad del siglo XIX”, en Baldomero Estrada y Julio Pinto, *Valparaíso 1536-1986. Primera Jornada de Historia Urbana*, Valparaíso, Altazor, 1987.
- CHILD, THEODORE, *Spanish-American Republics*, New York, Harper & Brothers, 1891.
- COUYOUMDJIAN, JUAN RICARDO, “El alto comercio de Valparaíso y las grandes casas extranjeras”, *Historia*, vol. 1, N° 33, Santiago, 2000, pp. 63-99.
- CUADRA, MANUEL, “La arquitectura y el proceso de constitución nacional. Los siglos XIX y XX en Chile, Ecuador, Bolivia y Perú”, *Revista de Arquitectura*, vol. 2, N° 2, Bogotá, 1991, pp. 12-63.

⁷³ Edwards Bello, s/f, *op. cit.*, p. 9.

⁷⁴ Edwards Bello, 1983, *op. cit.*, p. 94.

- DAVENPORT, WILLIAM, *The Buried Cities of Campania, or Pompeii and Herculaneum: Their history, their destruction and their remains*, Londres, T-Nelson and sons, 1868.
- DE RAMÓN, RAÚL, “Arquitectura tradicional del ‘Chile Viejo’”, *Aisthesis, Revista chilena de Investigaciones Estéticas*, N° 4, Santiago, 1969, pp. 53-76.
- DOBBINS, JOHN y PEDAR FOSS, *The world of Pompeii*, New York, Routledge, 2009.
- DUARTE, PATRICIO E ISABEL ZÚÑIGA, “Valparaíso cosmopolita: los efectos de la disposición hacia la técnica como parte de un espíritu progresista del siglo XIX”, *Revista de Urbanismo*, N° 17, Santiago, 2007.
- EDWARDS BELLO, JOAQUÍN, *La casa pompeyana en 1901 [manuscrito]*, Joaquín Edwards Bello, Archivo del Escritor, s/f. Disponible en Biblioteca Nacional Digital de Chile <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/623/w3-article-330570.html>
- EDWARDS BELLO, JOAQUÍN, *Memorias*, Santiago, Leo Ediciones, 1983.
- ESTRADA, BALDOMERO, “La familia alemana en Valparaíso a través de sus testamentos. 1860-1930”, en Baldomero Estrada, *Valparaíso. Historia y arquitectura*, Valparaíso, Diehgo Impresores, 2015, pp. 54-76.
- ESTRADA, BALDOMERO, *Desarrollo empresarial urbano e inmigración europea: españoles en Valparaíso, 1880-1940*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2012.
- FORERO LA ROTA, AUGUSTO, “La arquitectura: observaciones desde el análisis cultural”, *Revista de Arquitectura*, vol. 7, N° 1, Bogotá, 2005, pp. 5-9.
- GARCÍA MELERO, JOSÉ, *Arte español de la Ilustración y del siglo XIX: En torno a la imagen del pasado*, Madrid, Ediciones Encuentro, 1998.
- GARREAU, JACQUELINE, “La formación de un mercado de tránsito. Valparaíso: 1817-1848”, *Nueva historia. Revista de Historia de Chile*, vol. 3, N° 11, Santiago, 1984, pp. 157-194.
- GARRIDO, EUGENIA, *Cuando Valparaíso se asomó al siglo XIX*, Viña del Mar, Altazor, 2012.
- GAZMURI, CRISTIAN, “Libros e ideas políticas francesas en la gestación de la Independencia de Chile”, *Caravelle. Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*, N° 54, Toulouse, 1990, pp. 179-207.
- GOBIERNO DE CHILE, MINISTERIO DE VIVIENDA Y URBANISMO, *Guía de arquitectura de Valparaíso*, Valparaíso - Sevilla, Escandón Impresores, 2005.
- HARRIS, GILBERTO, “La inmigración extranjera en Chile a revisión: también proletarios, aventureros, desertores y deudores”, *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 54, N° 2, Sevilla, 1997, pp. 543-566.
- HARRIS, GILBERTO, *Emigrantes e inmigrantes en Chile (1810-1915). Nuevos aportes y notas revisionistas*, Valparaíso, Editorial Puntángeles, 2001.
- HERNÁNDEZ, ROBERTO, *Álbum Valparaíso panorámico: precedido de un resumen histórico de Valparaíso en el siglo de la Independencia*, Valparaíso, sin editorial, 1924.
- JIMÉNEZ, CECILIA Y MARIO FERRADA “Identidad tipológica del patrimonio arquitectónico. Área histórica UNESCO de Valparaíso”, *Urbano*, vol. 9, N° 14, Concepción, 2006, pp. 20-26.

- LEACH, ANDREW, *What is Architectural History?*, Cambridge, Polity Press, 2010.
- LITVAK, LILY, “Exotismo arqueológico en la literatura de fines del siglo XIX: 1880-1895”, *Anales de Literatura Española*, N° 4, Alicante, 1985, pp. 183-195.
- LORENZO, SANTIAGO, *Carácter, sociabilidad y cultura en Valparaíso 1830-1930*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2012.
- MCKAY, ALEXANDER, *Houses, Villas, and Palaces in the Roman World*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1998.
- MOLINA-VERDEJO, RICARDO, “Valparaíso: Miradas a un proceso de construcción socio-urbano e identitario”, *Revista Austral de Ciencias Sociales*, N° 28, Valdivia, 2015, pp. 183-192.
- MONNIER, MARC, *The Wonders of Pompei*, New York, Charles Scribner & Co., 1871.
- PELIOWSKI, AMARI, “Arquitectura, civilización y barbarie: Brunet Debaines como comentarista social a mediados del siglo XIX en Chile”, *Revista 180*, N° 42, Santiago, 2018a, pp. 76-87.
- PELIOWSKI, AMARI, “Lo bello o lo útil. Ideologías en disputa en torno a la creación del primer curso universitario de arquitectura en Chile, 1848-1853”, *Historia*, vol. 2, N° 51, Santiago, 2018b, pp. 485-515.
- PEÑA, MANUEL, *Ayer soñé con Valparaíso: crónicas porteñas*, Santiago, Ril Editores, 2006.
- PEREIRA SALAS, EUGENIO, *La arquitectura chilena en el siglo XIX*, Santiago, Ediciones de los Anales de la Universidad de Chile, 1955.
- PINTO, JULIO, “Valparaíso: metrópoli financiera del boom del salitre”, en Baldomero Estrada y Julio Pinto, *Valparaíso 1536-1986: Primera Jornada de Historia Urbana*, Valparaíso, Altazor, 1987.
- RIQUELME, FERNANDO, “Neoclasicismos e historicismos en la arquitectura de Santiago”, en Humberto Eliash, *De Toesca a la arquitectura moderna 1780-1950*, Santiago, Universidad de Chile, 1996, pp. 31-42.
- SAHADY, ANTONIO, “Invariantes de una arquitectura reconocible: la vivienda colonial urbana en Chile”, *Revista INVI*, vol. 29, N° 11, Santiago, 1996, pp. 24-33.
- SALAZAR, MANUEL, “Técnica y desarrollo constructivo en la arquitectura de Valparaíso a fines del siglo XIX y principios del siglo XX: estudio y análisis de cuatro obras de E.O.F. Harrington”, en Baldomero Estrada, *Valparaíso. Historia y arquitectura*, Valparaíso, Diehgo Impresores, 2015.
- SÁNCHEZ, ALFREDO; JOAQUÍN BOSQUE y CECILIA JIMÉNEZ, “Valparaíso: su geografía, su historia y su identidad como Patrimonio de la Humanidad”, *Estudios Geográficos*, vol. 70, N° 26, Madrid, 2009, pp. 269-293.
- SANTOS TORNERO, RECAREDO, *Chile ilustrado*, Valparaíso, Librerías i Agencias del Mercurio, 1872.
- SECCHI, EDUARDO, *La casa chilena hasta el siglo XIX*, Santiago, Universitaria, 1952.
- UGARTE, JUAN DE DIOS, *Valparaíso 1536-1910. Recopilación histórica, comercial y social*, Valparaíso, Imprenta Minerva, 1910.

- URBINA, RODOLFO, *Valparaíso, auge y ocaso del viejo "Pancho" (1830-1930)*, Valparaíso, Editorial Puntángelos, 1999.
- URBINA, XIMENA, "La colonización vertical en Valparaíso. Etapa inicial", *Hybris. Revista de Filosofía*, vol. 7, N° Especial Valparaíso: la escritura de la ciudad anárquica, Viña del Mar, 2016, pp. 97-127.
- VARGAS, JUAN EDUARDO, "Aspectos de la vida privada de la clase alta de Valparaíso: la casa, la familia y el hogar entre 1830 y 1880", *Historia*, vol. 1, N° 32, Santiago, 1999, pp. 617-684.
- WASBERG, MYRIAM, "Persistencia de la vivienda colonial en Chile", en Myriam Waisberg, *En torno a la historia de la arquitectura chilena*, Valparaíso, Universidad de Chile, 1978.
- WALLACE-HADRILL, ANDREW, *Houses and Society in Pompeii and Herculaneum*, New Jersey, Princeton University Press, 1994.
- WIENER, CHARLES, *Chili & Chiliens*, Paris, Librairie Léopold Cerf, 1888.